



## La reproducción de las ideologías de grupo a través del discurso periodístico. Análisis de una publicación periódica cubana

Linnnet Molina Rodríguez<sup>1</sup>, Mónica Lugones Muro<sup>2</sup>

Recibido: 21 de julio de 2016 / Aceptado: 22 de agosto de 2017

**Resumen.** En este artículo se exponen los principales resultados de una investigación cuyo objetivo es caracterizar la expresión y reconstrucción de la ideología subyacente en el discurso periodístico de una publicación cubana, tomando como base la propuesta teórico-metodológica del Análisis Ideológico del Discurso, descrita por Teun van Dijk. Desde una posición neutral, se concibe la ideología como un sistema cognitivo que define a los miembros del grupo cuya ideología se comparte (*ingroup*) a través de seis categorías fundamentales: pertenencia, acciones típicas, objetivos, normas y valores, recursos y relaciones con grupos cuya ideología no se comparte (*outgroup*). Para el análisis textual, se estudian las *macroestructuras semánticas*, los *Macro-actos de habla* y otras estructuras locales de significado. Se demuestra cómo, desde los niveles semántico y pragmático del discurso, se (re)producen creencias y opiniones con implicaciones ideológicas relevantes en la definición del sistema social cubano.

**Palabras clave:** ideología, Análisis Ideológico del Discurso, macroestructura semántica, Macro-actos de habla

[en] Reproduction of group ideologies through journalistic discourse. Analysis of a Cuban periodical publication

**Abstract.** In this paper, we expose the main results of an investigation whose goal is to characterize the expression and reconstruction of the underlying ideology in the journalistic discourse of a Cuban periodical publication, following the methodology of Ideological Analysis of Discourse, as proposed by Teun van Dijk. From a neutral perspective, ideology is defined as a cognitive system defining the self-identity of the ingroup through a handful of six basic categories: identity criteria, typical activities, aims, norms and values, related groups and basic resources. For the textual analysis, the semantic macrostructures, speech acts and other local meaning structures of discourse are considered. It is demonstrated how, from the semantic and pragmatic discourse levels, convictions and opinions with ideological implications relevant to the definition of the Cuban social system are (re)produced.

**Keywords:** ideology, Ideological Analysis of Discourse, semantic macrostructures, speech acts.

<sup>1</sup> Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba.  
Correo electrónico: linnnetmr@uclv.edu.cu

<sup>2</sup> Universidad de La Habana  
Correo electrónico: monica.lugones@gmail.com

**Índice.** 1. Introducción. 2. Una concepción neutral para el estudio de la ideología. 3. Categorías discursivas de análisis. 3.1. Las macroestructuras semánticas. 3.2. Estructuras semánticas locales. 3.3. Los macro-actos de habla. 4. Análisis y discusión de resultados: la ideología subyacente en la conformación del esquema. 4.1. Descripción autoidentitaria desde la dualidad *Nosotros-Ellos*. 4.2. Descripción de posición y relación (con grupos cuya ideología no se comparte). 4.3. Descripción de actividades. 4.4. Descripción de propósitos. 4.5. La expresión discursiva de valores y contravalores. 4.6. Descripción de recursos. 5. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Molina Rodríguez, Linnet y Mónica Lugones Muro (2017). La reproducción de las ideologías de grupo a través del discurso periodístico. Análisis de una publicación periódica cubana, en *Círculo de Lingüística aplicada a la Comunicación* 71, 203-224. <http://www.ucm.es/info/circulo/71/molina.pdf>, <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.57311>

## 1. Introducción

Ante la incuestionable centralidad de los *mass media* y su cada vez mayor relevancia como espacios de reproducción simbólica de las ideologías contemporáneas, en la investigación sobre la Comunicación han comenzado a ganar cada vez más terreno las metodologías propias de la Lingüística. Desde la década de 1980, el Análisis Ideológico del Discurso ha venido afianzándose como una disciplina muy empleada para desentrañar los vínculos entre discurso periodístico e ideología, pues independientemente de la corriente de pensamiento que sustente cada uno de los desarrollos teóricos en torno al concepto de ideología, en todos queda claro que esta se torna visible desde lo simbólico, sin que ello signifique reducirlas solamente al campo discursivo.

La presente investigación se propone caracterizar, bajo la perspectiva cualitativa, los procesos de expresión y reconstrucción de la ideología subyacente en el discurso periodístico de una publicación cubana, a partir del enfoque teórico-metodológico del Análisis Ideológico del Discurso, descrito por Teun van Dijk. Se asume una concepción neutral de ideología, es decir, no limitable a mero instrumento de dominación, sino como sistema de creencias que explicitan —y reproducen— la organización, establecimiento y control de los objetivos de ciertos grupos y garantizan el desarrollo cotidiano y habitual de sus prácticas (Van Dijk, 1999; 2006). Esto permite estudiar la expresión y reconstrucción discursiva de contenidos ideológicos al interior de cualquier sistema social, a diferencia de las propuestas de Análisis Crítico del Discurso, válidas para describir las rivalidades discursivas dominantes-dominados.

Se selecciona como objeto de análisis la revista cultural cubana *La Calle del Medio*, creada en mayo de 2008. Esta publicación, de perfil amplio, tiene una tirada mensual de cien mil ejemplares con alcance nacional, y enmarca su política editorial en el debate acerca de la cultura cubana, sin reducir la cultura solamente al arte o la intelectualidad, sino entendida desde una visión antropológica, como una forma de pensamiento, como un modo de hacer y pensar el mundo.

El análisis realizado se centra en las estructuras discursivas que con más frecuencia pueden exhibir implicaciones ideológicas y que resulten significativas en el refuerzo de opiniones y creencias en los receptores, es decir, aquellas referidas a los niveles semántico y pragmático del discurso. Según Van Dijk, el tema o asunto global de un texto así como su propósito pragmático global,

constituyen las estructuras con mayor efecto sobre los modelos mentales de los lectores, por lo que en el presente estudio se analizan fundamentalmente las *Macroestructuras semánticas* y los *Macro-actos de habla*, y se describen las estrategias de expresión ideológicas desarrolladas a través del *cuadrado ideológico*.

Se concibe la ideología como un sistema cognitivo que define a los miembros del *ingroup* a través de seis categorías que conforman el llamado esquema ideológico: criterios de identidad-diferenciación, tareas o acciones típicas, objetivos, normas y valores, acceso a determinados recursos y relaciones con el *outgroup* (grupos cuya ideología no se comparte) (Van Dijk, 1980; 1999; 2005). Se determina cómo, desde la variedad temática que implica el debate acerca de la cultura como forma de pensamiento, el análisis crítico de valores sociales y la crítica permanente al sistema capitalista, la revista defiende la identidad nacional y (re)produce creencias y opiniones con implicaciones ideológicas relevantes para la conformación del sistema de representaciones colectivas inherentes al sistema social cubano.

## **2. Una concepción neutral para el estudio de la ideología en el discurso: ideología como categorías grupo-esquema**

Van Dijk (1999) fundamenta su investigación sobre la ideología desde el propio marco conceptual multidisciplinario que relaciona la triada cognición, sociedad y discurso. Sin desconocer por ello el carácter social de las ideologías, se trata de un enfoque que, a diferencia de las tradicionales investigaciones sociológicas que estudian la ideología ligada a intereses de clases sociales, presta más atención a las dimensiones cognitiva y discursiva de las ideologías.

Teniendo en cuenta que se trata de una noción tan dicotómica en sus definiciones, debe aclararse que se comprende la ideología desde una posición neutral, siguiendo la tradicional clasificación que agrupa en “críticas” o “neutrales” las distintas aproximaciones teóricas al concepto. Desde Marx y Engels, pasando por Althusser, Gramsci y los seguidores —o “renovadores”— del pensamiento clásico alemán, “el elemento crítico de la noción de ideología (...) se asocia normalmente con variadas nociones de poder y dominación” (Van Dijk, 1999: 15), y corresponde a las atribuciones de un sentido peyorativo al término. Mientras que, desde una perspectiva neutra, en esta investigación se considera la ideología como un sistema de ideas; de carácter social, pues determina la pertenencia a formas de colectividad social; y que habitualmente se expresa o reproduce en la sociedad a través del lenguaje y la comunicación socialmente situados.

Si bien en su crítica a la ideología alemana, Marx y Engels defienden la tesis de la ideología como *falsa conciencia*, toda vez que representa solo de manera ilusoria las relaciones de clase simulando su coincidencia con los intereses de la clase en el poder, la propia crítica contemporánea al marxismo favorece la evolución del concepto y reconoce que no en todas las circunstancias la ideología suele comportarse como *falsa conciencia*. “En la misma medida el pensamiento político contemporáneo sabe muy bien que las grandes batallas se deciden antes en las controvertidas esferas de las ideologías y en las múltiples realidades virtuales que generan constantemente los medios de comunicación masiva” (Guadarrama, 2005).

De ahí quizás la “neutralización” que sufre el concepto marxista en la obra de Vladimir I. Lenin, para quien “la ideología se refiere a las ideas que expresan y promueven los intereses respectivos de las principales clases envueltas en conflicto” (Thompson, 2008: 65). También el alemán Karl Mannheim atribuye ese carácter neutral al concepto de ideología al definirla basado en el análisis de los factores sociales que inciden en el pensamiento. Establece una distinción entre visiones particulares y generales de la ideología, donde la primera, propia del marxismo, presta atención al contenido de afirmaciones específicas que pueden pasar por falsas, mientras que la visión totalizadora de la sociología del conocimiento da cuenta de la ideología como la interrelación entre sistemas de pensamientos y modos de experiencia que definen la estructura total del pensamiento de una época o grupo social (Thompson, 2008; Guadarrama, 2005; Bonetti, 2004).

Con Gramsci, la teoría de la ideología se orienta hacia el análisis de las condiciones de sostenimiento y reproducción de las sociedades contemporáneas. La ideología como consenso, representada de manera simbólica a través de las instituciones de la superestructura, para reproducir entonces el sistema de dominación general, pero, lo más importante, simular la naturalidad del proceso y garantizar así la apropiación colectiva de los intereses de las clases dominantes.

En tal sentido, el investigador español Manuel Martín Serrano (2009: 46) advierte que la representación ideológica propuesta por las clases dominantes (y producida —distribuida— por los aparatos ideológicos), “contribuyen a mantener o reforzar el poder de las clases dominantes” solo en la medida en que “ofrecen un modelo del mundo reconocible en el entorno o fácticamente posible”. Deben crear la certeza de un funcionamiento social susceptible de ser asumido como “el único que merece ser conservado, el único legítimo, razonable o viable”.

Y es entonces donde adquiere tanto valor el estudio de la reproducción ideológica en las sociedades modernas en estrecha relación con las instancias que operan con el poder simbólico, con énfasis marcado en los *mass media*. La socialización de formas simbólicas portadoras de valores y creencias legitimadas, institucionalizadas, es una de las vías de mayor éxito en la integración consensuada de los grandes grupos al interior de todo sistema social.

Van Dijk enfatiza que las funciones de la ideología no son limitables a la reproducción y legitimación de la dominación de clase, pues también los dominados precisan ideología para la resistencia. Se trata, al mismo tiempo, de un *sistema cognitivo*, un *sistema social* y un particular *sistema de actitudes*, por lo que en el análisis de la reproducción discursiva de las ideologías, es preciso atender a los siguientes indicadores (Van Dijk, 1980):

- *Creencias*: constituyen unidades de conocimientos que no pueden ser enfrentadas a criterios independientes de la verdad, como son la observación, las fuentes de información confiables y la investigación científica.
- *Opiniones*: son aquellas creencias en las que juegan un papel determinante los componentes evaluativos.
- *Valores*: son definidos por Van Dijk como las opiniones generales que, al ser adoptadas por un grupo cultural, forman un sistema de valores.
- *Normas*: cuando las opiniones o valores generales están relacionadas con la acción humana.

- *Actitudes*: cuando se trata de sistemas complejos en el que están organizados las creencias, conocimientos y opiniones.

Desde una perspectiva neutra, descartando las funciones de la ideología en situaciones de conflicto o como contrapeso del poder en las sociedades dominadas, las ideologías dotan a los grupos, y a sus miembros, de herramientas para la organización, establecimiento y control de sus objetivos y para el desarrollo cotidiano y habitual de sus prácticas; de manera que es posible incluso considerar que solo los grupos pueden desarrollar ideologías (Van Dijk, 1999). Se debe entender *grupo* como la colectividad con cierto nivel de organización e institucionalización, y con tendencia a reclutar miembros siguiendo los criterios de identificación de un conjunto de propiedades, entre las que se pueden citar actividades, objetivos compartidos, normas, valores, recursos y posición respecto a otros grupos. En tal sentido, “además de una función social de coordinación, las ideologías tienen también funciones cognitivas de organización de creencias: en un nivel muy general de pensamiento, les dicen a las personas cuál es su posición y qué deben pensar acerca de las cuestiones sociales” (Mengo, 2004).

En la presente investigación se analiza cómo la revista cultural *La Calle del Medio* expresa, muchas veces de manera subyacente, el contenido ideológico del sistema social cubano a través de un discurso semánticamente orientado hacia los tópicos, significados locales e implicaciones que definen el siguiente esquema ideológico (Van Dijk, 1980):

- *Descripciones autoidentitarias*: quiénes somos, de dónde venimos, cuáles son nuestros atributos, cuál es nuestra historia, de qué modo somos diferentes a otros, de qué estamos orgullosos; y también ciertos argumentos fijados en relación con los *otros*.
- *Descripciones de actividad*: cuáles son nuestras tareas, qué es lo que hacemos, qué se espera de nosotros, cuáles son nuestros papeles sociales.
- *Descripciones de propósitos*: las actividades adquieren un sentido ideológico y social solamente si tienen propósitos (positivos). El discurso ideológico estará por tanto enfocado particularmente en los (buenos) propósitos de nuestras actividades, en correspondencia no tanto con hechos reales, sino con la percepción de cómo queremos ser vistos, reconocidos y evaluados en tanto miembros del grupo social.
- *Descripciones de normas y valores*: para muchos discursos ideológicos resultan cruciales los significados que involucran representaciones de lo que consideran correcto o erróneo, y lo que en sus acciones y propósitos tratan de respetar o alcanzar. Como es de suponer, en la descripción de *nuestros* oponentes o enemigos es previsible entonces un énfasis particular en la transgresión de tales normas y valores.
- *Descripciones de posición y de relación*: también los grupos definen ampliamente su identidad, actividades y propósitos en relación con otros grupos. “Mediante esta categoría se puede prever que se pondrá un especial énfasis en las relaciones grupales, el conflicto, la polarización, y la presentación negativa del otro (desacreditación)” (Van Dijk, 1980).
- *Descripción de los recursos*: otro de los tópicos a los que puede estar semánticamente orientado el discurso ideológico, pues la existencia de los grupos se ve comprometida con el acceso a recursos generales o específicos.

De hecho, algunos grupos sociales se definen básicamente en términos de su acceso o no a los recursos.

Asumir una concepción neutral de las ideologías en un estudio que pretende caracterizar sus procesos de expresión y reproducción discursivas, no debe significar, sin embargo, desconocer totalmente las visiones neomarxistas acerca del papel que juega el poder simbólico en el establecimiento del consenso social. Los estudios culturales británicos, seguidores del pensamiento gramsciano, articularon una propuesta teórica en torno a la categoría de “cultura” que permite postular a los medios de difusión masiva en la función ideológica de sostener y reproducir la estabilidad social. Para el estructuralista británico Stuart Hall, la cultura adquiere una materialidad específica (más allá de la noción de “experiencia vivida”, defendida por el culturalista Raymond Williams), que en forma de bienes simbólicos es producida y vendida al público como una mercancía (Castro-Gómez, 2000). De esta forma se tornan visibles las referencias a la definición althusseriana de ideología, pues el pensador francés postuló la existencia material de la ideología en tanto representación que ritualiza las prácticas de los individuos —siempre subordinadas a los intereses de las clases dominantes— mediante la acción de los aparatos ideológicos del Estado (Althusser, 1970).

Como también declara Althusser, la ideología expresa asimismo la manera en que los individuos se representan sus relaciones con las situaciones reales de existencia y, en tal sentido, Manuel Martín Serrano (2009) atribuye un papel predominante a las instituciones mediáticas en lo que denomina “tarea mitificadora”, que no es más que garantizar la necesaria coherencia entre las representaciones de los sucesos y las propias creencias. Se trata de generar una visión del mundo que mantenga el consenso social, a pesar de los cambios en el sistema social y en el sistema de valores.

Y hablamos de ideología “subyacente” porque el análisis se basa en la caracterización de estructuras discursivas que pueden utilizarse para otras funciones distintas de la expresión o codificación de ideología, al tiempo que el campo temático de la revista objeto de análisis requiere el estudio “entre líneas” para desentrañar creencias, opiniones, normas, valores y actitudes que muchas veces no constituyen el propósito consciente de quienes escriben.

### 3. Categorías discursivas de análisis

Trabajos en el campo de la sociolingüística mostraron que un tema bien definido facilita la comprensión del texto, funciona como un organizador adelantado que permite evocar un modelo mental (o representación) en la persona que realiza la tarea de comprender. Este tipo de representación ha sido llamada: *esquema*, equivalente a la representación narrativa socioculturalmente determinada que posee una estructura convencional rígida (Rumelhart, 1980; en Brown y Yule, 1993); *marco*: categoría que define nuestro saber almacenado en la memoria en forma de estructuras de datos (Minsky, 1975; en Brown y Yule, 1993); *guion* o secuencia de acontecimientos que establecen una correspondencia entre actitudes y comportamientos (Schank y Abelson, 1977; en Brown y Yule, 1993); y *escenario*,

término denotativo del dominio extendido de referencia que se emplea al interpretar textos escritos (Sanford y Garrod, 1980; en Brown y Yule, 1993).

Las definiciones oscilan alrededor de una idea común: frente al discurso mediático, los usuarios (en ambos roles comunicativos) poseen una representación personal de los sucesos referidos en el texto que equivale a aquello que han entendido acerca de lo relatado. No solo incluye la información expresada por medio de la representación textual, sino también la información que supuestamente conocen los lectores o que el emisor considera innecesario mencionar.

Esta investigación asume la categoría de *modelo mental de contexto*, sustituta de las anteriormente citadas (marco, guion, esquema, escenario), que refiere todo lo “que subyace en nuestra representación no lingüística de cualquier situación del mundo real”. Definida por Van Dijk y Kintsch (1983; en Condor y Antaki, 2003), equivale a la “representación esquemática” subjetiva que poseen los usuarios del discurso acerca de los sucesos o situaciones narradas. Al mismo tiempo, constituye “lo que las personas comprenden cuando interpretan un discurso” (Van Dijk, 2001: 158), así como los conocimientos y experiencias personales que, de manera general, posee la gente.

Frente al discurso, los actores de la comunicación no persiguen únicamente la representación textual, semántica del texto; tratan de comprender de qué trata, por lo que necesitan ubicarlo en un contexto de representación externo al propio mensaje. Aquí entran a jugar su rol estas representaciones, ancladas en un rico cuerpo de experiencias y conocimientos generales del mundo, que varían de una persona a otra (Graesser et al, 2003). La comprensión mutua solo será posible cuando se trate de un conocimiento compartido socialmente. Los modelos mentales contienen además opiniones específicas derivadas de las estructuras de las opiniones socialmente compartidas, como pueden ser las actitudes y las características de determinados grupos.

Estos conocimientos pueden estar basados en experiencias personales, pero también provienen de discursos previos de los medios de difusión masiva. Como bien describe Umberto Eco, la competencia interpretativa (de emisor y receptor) muchas veces está sustentada, más que en códigos o sistemas de signos explícitamente aprendidos, en acumulaciones de textos recibidos. En esencia, se trata de entender las acumulaciones de esquemas, normas, sistemas de reglas —a veces, estereotipos—, que delimitan los espacios de configuración y comprensión de los discursos mediáticos.

### **3.1. Las macroestructuras semánticas**

La ideología subyacente en un discurso mediático —o de cualquier otra índole— solo será reconstruida por el receptor en la medida en que este sea capaz de comprender un texto, esto es, atribuirle un sentido. Dicho proceso de comprensión será posible en tanto el texto sea coherente en un nivel global, más allá de la simple relación lógica entre oraciones o secuencias de oraciones. Los usuarios del lenguaje procesan el texto a través de una operación de resumen en la que tratan de distinguir lo que constituye la esencia, y descartan la información irrelevante para atribuirle un sentido final (Cortés y Camacho, 2003). Ello es posible debido a la

presencia de una estructura de significado, definida por Van Dijk como *macroestructura semántica*, que no es más que la reconstrucción teórica que somos capaces de elaborar sobre el tema o asunto de un texto; se comprende como una representación global del texto, “con su correlato psicológico, e indica que los hablantes tenemos la habilidad de hacer preguntas y dar respuestas sobre algo que se ha hablado o leído y que está en la memoria” (Cortés y Camacho: 2003: 46).

Van Dijk describe las macroestructuras semánticas como aquellas estructuras del discurso que mejor expresan la ideología subyacente, pues tienen “un efecto más destacado en la construcción y procesamiento ulterior de los modelos [mentales]” (Van Dijk, 1999: 332). Desde la psicología cognitiva se advierte que la comprensión psicológica del entendimiento debe volcarse hacia textos completos, no hacia oraciones sueltas (Kintsch, 1975; en Van Dijk, 2004). Si las personas recuerdan algo de un discurso luego de un tiempo, es el tópico. Además, las macroestructuras semánticas pueden expresar opiniones y, en consecuencia, ideologías. Generalmente proveen los “hechos” utilizados en los argumentos retóricos de la conversación cotidiana como sustento de opiniones ideológicas.

Las macroestructuras son explicaciones teóricas de significados globales, temas o asuntos del texto. Proporcionan la coherencia global, el perfil del texto como un todo. Tienen una naturaleza jerárquica: en los niveles superiores encontramos el tema o asunto más general del texto; a niveles inferiores tenemos asuntos más locales. Las macroestructuras son semánticas y por consiguiente deben formularse en términos de proposiciones. (Van Dijk, 1983)

Aquí es importante relacionar la noción de modelo antes descrita. Si bien se reconoce que la macroestructura es el resultado final del acto de comprensión, entender un texto significa que el receptor es capaz de construir un modelo mental para dicho texto. De igual forma, en la producción textual el modelo es el punto de partida para todo procesamiento: se parte del conocimiento sobre un suceso o situación, para luego, con los conocimientos sobre la lengua y la situación comunicativa particular, procesar la información de forma coherente y estructurar un texto portador de determinado significado.

### 3.2. Estructuras semánticas locales

Para explicar cómo el significado local también tiene implicancias ideológicas, sitúa Van Dijk aquí el llamado *cuadrado ideológico*, que en esencia consiste en el proceso dual de enfatizar/obviar información positiva/negativa sobre el grupo de pertenencia/oposición, donde los sujetos no son vistos en tanto individuos, sino como miembros de grupos, reafirmando que es desde un nivel colectivo que se expresan las ideologías. Se trata del clásico análisis de la expresión-decodificación discursiva de la ideología a través de la dualidad *Nosotros-Ellos*, teniendo en cuenta que una de las propiedades fundamentales de las ideologías radica en “la auto-representación positiva y la representación negativa de los otros. Así, las ideologías son representaciones de lo que somos, lo que sostenemos, de cuáles son nuestros valores y cuáles nuestras relaciones con otros grupos (enemigos u oponentes, que se oponen a lo que afirmamos y amenazan nuestros intereses...)”. (Mengo, 2004)

En el análisis del significado local también adquiere importancia el estudio del conjunto de reglas y estrategias que insinúan sutilmente las interpretaciones y que dan lugar a proposiciones semánticamente implicadas. Estas corresponden a “cualquier proposición que podamos inferir de otra proposición, dado un conjunto de conocimientos presupuestos” (Van Dijk, 1990: 96). Aquello al mismo tiempo ausente y presente. A través de las implicaturas se invita al lector a extraer inferencias relevantes, pero no se le enfrenta explícitamente a ellas, lo cual es una forma muy sutil y por lo tanto una poderosa estrategia en la producción de significados. Otras formas de implicación son la *alusión* —proposiciones que sugieren o dan a entender otros significados no explicitados en el texto—, la *asociación* —o relación con contenidos que de esta forma aparecen implícitos— y la *sugerencia* —que no es más que la insinuación de ideas cuya comprensión requiere igualmente de que el lector se implique en la decodificación textual. Todas le permiten al periodista hacer afirmaciones, evitando la responsabilidad de lo explícito.

Para el estudio ideológico son también importantes, a un nivel local, las llamadas relaciones semánticas funcionales, como la *generalización*, *especificación*, *ejemplo* o *contraste*; así como la *lexicalización*, que es por supuesto la forma más obvia de expresar ideología en el discurso, pues corresponde al uso de las palabras seleccionadas para expresar determinado concepto; al interior del citado cuadrado ideológico, la *nominalización* (donde los agentes o pacientes de los hechos descritos quedan implícitos según la conveniencia de quien escribe) pudiera constituir el ejemplo más socorrido.

### 3.3. Los Macro-actos de habla

Tanto en la estructuración del discurso, como en el proceso de comprensión textual, los usuarios del lenguaje no solo asignan estructuras semánticas globales o significados, sino que utilizan el discurso esencialmente como parte de una situación comunicativa particular, es decir, para cumplir determinado propósito. Más allá del objeto expresado en el texto, todo discurso es portador asimismo de determinada acción, que es en definitiva la intención o finalidad que se persigue con la comunicación. A la clase de acción específica que se realiza cuando se produce una emisión, se le llama *acto de habla*. (Brown y Yule, 1993)

En el nivel pragmático se estudian las condiciones y reglas para la idoneidad de los enunciados (o actos de habla) para un contexto determinado. Vale aclarar que en este caso se trata de un contexto pragmático, no cognoscitivo, es decir, un contexto referido al enunciado en sí, así como a las categorías de hablante y oyente, la acción que ambos llevan a cabo, el sistema lingüístico que utilizan o conocen y aquello que persiguen o proyectan con el uso del lenguaje. (Van Dijk, 2001)

Pero cuando una serie de acciones dentro del discurso están interconectadas de manera tal que prevén una intención global, es posible hablar entonces de *Macro-acto de habla*. O sea, paralelo a la noción del tema o asunto semántico, existe un medio para hacer explícito el propósito pragmático del discurso (Van Dijk, 1999). Y esto también puede ser lo que los usuarios del lenguaje recuerdan del discurso, más allá de los actos de habla locales detallados. Al mismo tiempo, asegura Van

Dijk, la categoría global que da cuenta de la función social del discurso ha estado sistemáticamente relacionada a las macroestructuras semánticas, pues el “contenido” proposicional de un Macro-acto de habla es típicamente una macro proposición (Van Dijk, 2004).

#### **4. Análisis y discusión de los resultados: la ideología subyacente en la conformación del esquema ideológico**

El estudio se realizó desde una perspectiva cualitativa, y se tomó como muestra de la investigación todos los trabajos periodísticos incluidos en cinco ediciones consecutivas de la revista, comprendidas entre noviembre de 2010 y marzo de 2011. Se analizaron un total de 46 trabajos periodísticos, atendiendo a las estructuras y niveles discursivos descritos anteriormente. A partir de la macroestructura semántica de cada discurso, se determinaron las creencias, opiniones, actitudes, normas y valores con implicaciones ideológicas relevantes para la conformación del esquema ideológico que defiende la revista.

Teniendo en cuenta que no todos los mensajes persiguen la misma intención, no es posible pretender que cada uno de los textos periodísticos que conforman la muestra de análisis contribuya de la misma manera a la definición del esquema ideológico. No obstante, el análisis realizado reveló que, desde la diversidad temática que ofrece todo acercamiento a la cultura, entendida esta como forma de pensamiento, y sin que necesariamente constituya el propósito pragmático perseguido, el discurso de *La Calle del Medio* formula y reproduce cotidianamente creencias y representaciones mentales de relevancia para la conformación del esquema ideológico.

Esto se logra a través de una variedad temática agrupada en tres cuestiones fundamentales: la defensa del sistema social cubano a partir del análisis crítico de valores sociales; la cultura como forma de pensamiento, como un modo de vida, del que no escapan el deporte, la política, las tradiciones culinarias, la cotidianidad, y, también, el ámbito artístico y mediático; y una reflexión permanente acerca del modo de vida capitalista y sus repercusiones negativas también para el modo de vida cubano.

A continuación se presenta una síntesis de los principales resultados obtenidos. Para ello se caracterizan las diferentes estructuras y estrategias discursivas en correspondencia con el rol que desempeñan en la conformación del esquema ideológico que construye la revista.

##### **4.1. Descripción autoidentitaria desde la dualidad *Nosotros-Ellos***

Los criterios de pertenencia aparecen mayormente implicados o semánticamente sugeridos. *Nosotros (ingroup)* abarca un grupo que trasciende las esferas nacionales, pues incluye a todos los cubanos que, aun cuando no residen en el país, defienden los intereses del sistema social cubano o no se oponen a ellos. Agrupa además a todos los que en el mundo hacen frente a las pretensiones dominantes del sistema capitalista, a quienes promueven un tipo de actitud coherente con la

ideología socialista, y a aquellas personalidades de la historia pasada o presente, comprometidas con el progreso y el bienestar global.

El cuadrado ideológico deviene la principal estrategia semántica para, desde la polarización, establecer los criterios de identidad-diferenciación. Y es que en la prensa cubana los procesos de construcción social de la realidad están continuamente mediados por condicionantes sociopolíticas referidas fundamentalmente a la necesidad de fortalecer la imagen internacional de los principios revolucionarios del país en detrimento de las actitudes de los miembros del principal grupo de *nuestros* opositores, para, de esta forma, desacreditarlos ante las campañas de difamación de las que es objeto el gobierno cubano.

Desde el punto de vista ideológico, el *outgroup* lo constituye el sistema capitalista, mientras que el enemigo social aparece personificado en la figura de los disidentes políticos que promueven desde la ciudad norteamericana de Miami, o amparados por los grupos anticubanos estadounidenses, acciones contra la Revolución cubana, y en los opositores a los amigos históricos de la ideología socialista o en aquellos que se oponen a *nuestros* amigos, como puede ser, por ejemplo, la prensa opositora al expresidente Hugo Chávez en Venezuela.

Establecer una clara distinción entre el *ser* y el *tener*, como dos criterios de auto-representación social contrapuestos de los modos de vida socialista y capitalista, respectivamente, pudiera erigirse como el macro propósito de la revista a la hora de formular criterios de identidad-diferenciación, casi siempre desde la dualidad *Nosotros-Ellos*. Así puede apreciarse en los siguientes ejemplos.

EJEMPLO 1: “Silvio Rodríguez: «Ninguna transnacional ganaría un centavo por premiar mi música»”, de Elizabeth López Corzo. Entrevista al cantautor cubano Silvio Rodríguez, publicada en la edición número 31, noviembre de 2010

Se trata de un discurso que propone, indirectamente, opiniones positivas sobre *nosotros*, a través de la relación funcional semántica de contraste sugerida desde el propio titular por medio del léxico. La palabra “transnacional” señala cuál es el agente de la acción que aquí aparece criticada toda vez que se emplea la expresión de carga semántica peyorativa: *no ganar un centavo*. De esta forma se sugiere un tipo de acceso a los recursos en la que los intereses de lucro predominan por encima de cualquier presupuesto artístico que pueda asociarse a la obra de un trovador con las características del cubano Silvio Rodríguez. En los siguientes fragmentos, que corresponden a las respuestas del entrevistado, aparecen implícitas estas opiniones:

Mi producción discográfica es prácticamente artesanal, lo que pone en claro que ninguna transnacional ganaría ni un centavo con un premio a mi música (...) nunca he sido un fenómeno de ventas y no creo que a estas alturas vaya a empezar a serlo.

No sé lo que me inspira las canciones, pero no es una sola cosa. Ellas tienen su vida propia, son improgramables. A veces uno puede imaginar que va a cantar sobre algo, pero la canción no aparece hasta que no puede ser ella misma. (López, 2010: 2)

Por contraste, se defiende un tipo de música —y de artista— (*nuestros*) que no hace concesiones de mercado, y que defiende valores como la solidaridad, el compromiso social, la fortaleza de espíritu, la sencillez, la sensibilidad, el altruismo; creencias estas que aparecen implícita o explícitamente en las respuestas

del entrevistado y que de alguna forma sugieren por qué ninguna transnacional ganaría un centavo por premiar su música.

EJEMPLO 2: “Cándido Fabré y *Los Aldeanos*. Motivos para extrañar la aldea”, de Vladia Rubio. Reportaje publicado en la edición número 31, noviembre de 2010

La macroestructura semántica del texto se resume en: Artistas cubanos fueron objeto de la manipulación mediática durante una visita a la ciudad estadounidense de Miami, al negarse a participar en la estrategia propagandística anticubana.

Así se presenta desde el *lead* del reportaje la situación vivida por los músicos de la banda de hip hop, *Los Aldeanos*, y el sonero cubano Cándido Fabré:

(...) rodeados por la atmósfera de un Miami que de pronto se les volvió amenazante y hostil.

(...) [no] sospechaban que esa misma semana serían puestos en la calle por el hotel Deauville, Miami Beach, donde se alojaban, y mucho menos podían olerse que habían sido objeto de una miserable manipulación mediática. (Rubio, 2010:3)

Las opiniones se manifiestan particularmente en el estilo léxico, en palabras tales como “amenazante”, “hostil”, “miserable” y “manipulación”, para referirse a Miami y a la prensa de esa ciudad, especialmente la contraria a la Revolución cubana, que es uno de los grupos cuya ideología no se comparte, se rechaza y se critica. La representación negativa del grupo se establece a través de las siguientes creencias y actitudes: a) *Ellos* protagonizan una guerra cultural contra Cuba; b) A *Ellos* no les interesa el intercambio cultural entre Cuba y Estados Unidos; tratan de frenarlo, o de usarlo para sus fines en la lucha contra la Revolución cubana; c) *Ellos* defienden un sistema que solo es democrático en apariencia; d) *Ellos* rechazan cualquier posición contraria o no favorable con sus intereses de una guerra mediática anticubana.

Las relaciones entre ambos grupos son descritas como un conflicto que inician *Ellos* contra *Nosotros*.

Al establecer criterios de identificación-diferenciación, se excluye del *outgroup* al pueblo norteamericano, el cual aparece como agente de una acción positiva en la siguiente oración:

Como parte del intercambio cultural con Cuba al que ha abierto sus puertas la nación norteaña, la estancia del dúo de hip hop en el sur de la Florida coincidió con la llegada allí de Cándido Fabré... (Rubio, 2010: 3).

El *outgroup* abarca, además de la prensa anticubana, la emigración política, es decir, quienes emigraron después del Triunfo de la Revolución cubana el primero de enero de 1959, y no las jóvenes generaciones que se han asentado en los Estados Unidos en busca de mejores condiciones económicas, según se aprecia en los siguientes fragmentos. Nótese en las expresiones subrayadas que las opiniones negativas sobre *nuestros* enemigos aparecen reflejadas a través de la lexicalización, la burla y la ironía, que ridiculizan *sus* acciones y actitudes:

Integrantes de la encartonada Vigilia Mambisa les cayeron a mandarriazos a los discos del brillante improvisador mientras se les hinchaban las venas del cuello gritando «Abajo la tiranía y el comunismo».

(...) prácticamente la totalidad de los iracundos cubanoamericanos que bufaron (...), tienen más de 50 años. Son aquellos llegados a Miami a raíz de enero de 1959 y su «alergia» a la Revolución cubana los lleva a homologar cualquier cosa llegada

de la isla con el «castrocomunismo», confundiendo así olímpicamente la gimnasia con la magnesita.

(...) absurda intolerancia de ese núcleo anquilosado.

(...) fue sobre todo el público más joven el que los acogió sin reservas. (Rubio, 2010:3)

El propósito pragmático del discurso consiste en acusar la actitud anticubana desatada en Miami, al tiempo que, por contraste, se enfatiza la necesidad de mantener el intercambio cultural entre ambos países, pues *nuestros* músicos son capaces de defender sus principios (y los de la nación) aun en escenarios hostiles.

#### **4.2. Descripción de posición y de relación (con grupos cuya ideología no se comparte)**

A través de un discurso esencialmente funcional, la revista invita a los lectores cubanos a asumir la ideología socialista en la actitud de defensa y lucha ante el capitalismo, sistema de valores con el que se establece la principal relación de oposición ideológica. A continuación se refieren algunas de las principales creencias que refieren esta dualidad ideológica *Ellos* (Capitalismo)/*Nosotros* (Socialismo) (implícitas o explícitas en las diferentes macroestructuras semánticas extraídas del discurso de la revista), donde a los primeros se les critica fundamentalmente el uso desproporcionado e irracional de las tecnologías de la comunicación, el consumo como filosofía de vida y la enajenación y alienación del individuo. Por contraste, se enfatiza en el compromiso social que atañe a quienes comparten la ideología socialista:

- a) El capitalismo hace de la felicidad de los hombres un negocio.
- b) La combinación de mercado y tecnología de las comunicaciones en el capitalismo crea ciudadanos del mundo. (Se critica asimismo todo lo que ello implica en el orden social y político: sobre todo, pasividad, conformidad ante el estado de cosas).
- c) El mercado y las tecnologías de la información, en las sociedades capitalistas avanzadas, devienen espacios de acción, más que de narración de hechos. (La conocida disfunción narcotizante de los medios que lleva al público a confundir el *conocer* mucho sobre algo con *hacer* algo al respecto).
- d) En el capitalismo, el espacio de lo privado aparece invadido por lo público como resultado del sistema de la industria cultural.
- e) El capitalismo, lejos de contribuir a sostener el mundo, en el orden social, económico, político, ecológico y cultural, asegura cada día más su debilitamiento.
- f) El capitalismo es un sistema autodestructivo.
- g) El sistema capitalista busca alternativas que garanticen la preservación de los intereses dominantes.
- h) Toca a quienes comparten la ideología socialista preocuparse, y ocuparse, por educar al hombre, desde edades tempranas, en el acceso a la tecnología, y defender así los intereses del sistema socialista.
- i) *Nosotros*, los de ideología socialista y de intereses contrarios a los capitalistas, debemos emplear la tecnología para defendernos de *su* ataque.

- j) Construir un mundo mejor significa que todos los hombres se unan en la lucha contra el sistema capitalista.
- k) La filosofía y la reflexión con sentido crítico, transformador, pueden generar nuevos paradigmas para retomar la histórica lucha contra el capitalismo, ahora en un nuevo escenario mundial.

### 4.3. Descripción de actividades

De manera general, el discurso ideológico de la publicación es esencialmente funcional en lo que concierne a la descripción de *nuestras* actividades. Aun cuando suelen manifestarse creencias con la respectiva valoración positiva de *nuestras* tareas (generalmente relacionadas con la defensa de las conquistas sociales y culturales de la Revolución cubana y la conservación de la identidad nacional), resulta relevante la presencia de mensajes periodísticos orientados a interpelar al lector y de alguna forma sugerirle qué acciones demanda la sociedad actual, en correspondencia con el rol que cada cual representa.

Las entrevistas publicadas resultan significativas en este sentido, sobre todo en aquellos casos donde se va más allá de la mera descripción de sucesos significativos en la vida de los entrevistados y se incluyen preguntas de opinión que contribuyen a conformar una perspectiva de vida, una imagen de lo que significa vivir hoy en Cuba. Vale aclarar que no sucede igual con los textos encaminados a referir momentos cruciales, o no, de la vida en el país, que no utilizan a los entrevistados como sujetos de opinión, pues desaprovechan la oportunidad de establecer creencias, actitudes y valores más allá de la experiencia que los lectores puedan conocer con anterioridad.

Se pudo comprobar que el discurso aparece funcionalmente dirigido a: los jóvenes, de quienes se espera acciones útiles al país y al sistema social en correspondencia con la situación económica, política y cultural; los artistas, con la correspondiente demanda de un arte de calidad, auténticamente cubano, que no haga concesiones con el mercado y la moda, y comprometido con *nuestros* valores y con el público cubano; las instituciones sociales y culturales (fundamentalmente los sistemas educacional y mediático), a las que les corresponde desarrollar con éxito la dualidad educación-instrucción (a través del cumplimiento de principios éticos y normas de exigencia), promover la crítica reflexiva sobre los diversos fenómenos culturales (más allá de lo artístico), asegurar una enseñanza de la Historia que garantice la preservación de valores y actitudes revolucionarias, y revisar las actuales estrategias de promoción y difusión de productos artísticos, con el propósito de fortalecer la defensa de nuestra identidad cultural; y el pueblo cubano, que debe preocuparse, y ocuparse, por la preservación de las tradiciones culturales y el rescate y defensa de valores, normas y creencias de *nuestro* sistema social.

A continuación se refieren algunos ejemplos que resultan funcionalmente relevantes en la descripción de *nuestras* actividades o, más específicamente, de aquellas tareas que demanda el sistema social.

EJEMPLO 3: “Ana, la satisfacción de ser útil”, de Leyanis Infante Curbelo.  
Entrevista publicada en la edición número 34, febrero de 2011

Se trata de una entrevista a una joven recién graduada de la carrera de Física en la Universidad de La Habana, que cumple su periodo de adiestramiento laboral en un importante centro de investigación científica de la capital del país (Centro de Aplicaciones de Tecnología de Avanzada), pero que en el momento de la entrevista (y es de hecho lo que motivó el diálogo periodístico) cumplía un periodo voluntario de dos años como profesora en la enseñanza media, en respuesta al déficit de docentes en la Ciudad de La Habana. El criterio de noticiabilidad corresponde esencialmente al sacrificio que representa para cualquier joven profesional alejarse de su perfil laboral para insertarse en un sistema tan complejo y poco remunerado como lo es la enseñanza media en Cuba. Es por tanto una entrevista periodística en la que se manifiestan opiniones, creencias, actitudes, valores y normas de comportamiento que *nos* definen como nación, y, sobre todo, que construyen una representación de la juventud cubana de hoy, aun cuando se trata de una entrevistada aparentemente común, pues, como se expresa en el texto:

(...) con 26 años de edad, Ana Montalvo Bereau aún no ha hecho en su vida nada relevante, al menos dentro de los parámetros sociales que este concepto establece. (Infante, 2011: 6).

A través de las respuestas de la joven, se conforma la macroestructura semántica enfatizada en el título, pues las experiencias narradas en la entrevista refieren la satisfacción y realización personal experimentadas cuando, por convicción, se es útil a la sociedad en la que cada cual se inserta.

Entre las principales creencias, valores y actitudes, extraídas desde los significados locales propuestos, por tratarse de una entrevista, destacan en el esquema ideológico los siguientes: a) La satisfacción de ser útil; b) La lucha contra el fraude; c) El papel de la educación en el desarrollo estable y funcional de toda sociedad, y particularmente, en la cubana; d) El valor de priorizar los intereses colectivos por encima de los individuales; e) La necesidad de que los jóvenes no permanezcan apáticos ante las deficiencias que atentan contra el sistema de valores de la sociedad; f) La importancia de la correcta enseñanza de la Historia, precisamente, para poder lograr algunos de los intereses resumidos en las opiniones anteriores; así lo sugiere la entrevistada, como se aprecia en el siguiente fragmento:

(...) tú ves que hay un desprecio, un desarraigo por sus cosas, las de su país (...) / Ellos están dando historia de Cuba ahora, y me he dado cuenta de que la videoclase, la teleclase y la misma preparación del profesor no te permite resolver eso. Y la historia es la herramienta más poderosa, aparte de lo que puedas hacer todos los días (...) (Infante, 2011: 6)

La entrevista está orientada, ideológicamente, a fortalecer una imagen a veces debilitada sobre la juventud cubana. A través de las creencias de una joven cubana, se construye la representación de cómo pueden ser, y cómo realmente son los (algunos) jóvenes cubanos en quienes descansa el futuro del país. De manera especial, se enfatiza la necesidad de perfeccionar el sistema nacional de educación, pues le corresponde la responsabilidad de formar a las generaciones que darán continuidad al sistema social cubano. Así se manifiesta en el siguiente fragmento, correspondiente a una cita de la entrevistada. Nótese cómo la expresión subrayada resume un Macro-acto de habla indirecto, toda vez que se trata de una declaración usada para incitar o sugerir a los jóvenes lectores a involucrarse en la preservación de los valores del sistema social:

Yo creo que los problemas de nuestra sociedad son el resultado de los problemas que tuvo la educación. Te lo puedo decir después de que estoy aquí. / Ha habido falta de ética, de ejemplaridad. Y entonces imagínate, los niños están en una edad en que son una esponja y puedes hacer con ellos lo que quieras. / Es que la Educación es un problema que tiene muy baja percepción de riesgos. El peligro no se ve tan cerca (...) Pero el problema de que la educación esté tan mal puede llevar a una cantidad de desastres, y la sociedad no se percata del todo. Por eso me metí, y porque tengo esperanzas en la manera en que se perfilan las cosas (...) muchos de mis compañeros contingentistas seguirán apoyando unos años más. (Infante, 2011: 6).

Esta creencia que resume el propósito fundamental de la entrevista, aparece igualmente enfatizado en el siguiente fragmento:

Me llevo la satisfacción de haber sido útil, de haber dado mi aporte ante un llamado de mi país y eso me hace sentir con la capacidad de poder exigir a otros el mismo comprometimiento. (Infante, 2011: 5).

EJEMPLO 4: “Impronta guajira en la cocina”, de Zuramys Pérez Trujillo. Crónica publicada en la edición 32, diciembre de 2010

En este caso se propone un acercamiento al tema de la cocina cubana coherente con los propósitos editoriales de la revista, pues según explica su director: “la cocina, que también forma parte de nuestra cultura, debe preservar nuestras raíces”; de ahí que la revista se esfuerce por “contrarrestar o al menos declararle la lucha a la tendencia a querer importar, a medias, hábitos alimenticios de la cultura culinaria propia de sociedades consumistas” (Ubieta. Entrevista personal).

La macroestructura semántica del texto puede resumirse como sigue: aunque lo intentemos, es difícil ocultar *nuestras* raíces, así lo demuestra *nuestra* cultura culinaria, en la que permanecen frases y conocimientos populares de herencia guajira que definen *nuestros* orígenes y que debemos proteger de los embates de la modernidad.

De manera que se aprecia el Macro-acto de habla indirecto de movilizar la conciencia popular e incitarla a preservar *nuestras* raíces frente al paso arrollador de la modernidad y la modernización.

Desde lo estilístico, la periodista es consecuente con la máxima que defiende al reproducir en el texto el registro coloquial del cubano común, con expresiones como “mijo”, “naíta”, “pa’chuparse los dedos” y “aliña’o”.

En el nivel semántico, el género resulta propicio para expresar opiniones, actitudes y valores, como los que se refieren a continuación: a) Es difícil negar *nuestras* raíces identitarias, aun cuando pretendamos ocultarlas con el comportamiento; b) El habla popular constituye una expresión de identidad, pues distingue y permite la identificación y el reconocimiento; c) La cultura culinaria cubana forma parte de *nuestra* identidad y en ella confluyen lo culto y lo popular; d) Lo guajiro constituye expresión de *nuestras* auténticas raíces culturales; e) A pesar de la modernización que ha invadido todos los espacios, suele prevalecer la tradición culinaria popular; f) Debemos evitar que la modernidad arrase *nuestras* raíces más auténticas (no negarle el paso, solo evitar que opaque *nuestras* tradiciones, buscar que estas prevalezcan en *nuestro* decir y hacer).

Asimismo, se construye una acertada imagen de *quiénes somos*: un pueblo de amplia tradición campesina, que funde lo culto y lo popular; y *cuáles son nuestras*

*tareas*: conservar y defender *nuestras* raíces y tradiciones, no cederle espacio a la modernidad que arrasa. Algunas de estas creencias se manifiestan en el siguiente fragmento extraído del texto:

A veces queremos esconder con determinadas expresiones o maneras nuestras memorias más originales. Sin embargo, en muchas ocasiones, aun intentándolo, es imposible silenciar nuestras raíces. De todos modos, afloran con un «tengo un clase dolor aquí atrás» o «eso está ahí mismo, al cantío de un gallo», y nos van dando la medida original, como savia, de una tradición y una historia llena de ingredientes auténticos que se amalgaman entre frases y conocimientos, marcando un espacio peculiar en el sentir de la gente. (Piney, 2010: 14).

#### 4.4. Descripción de propósitos

Las actividades de los miembros del grupo están dirigidas hacia el logro del objetivo fundamental: defender y preservar un sistema social, y luchar contra todo lo que atente contra la persecución de *nuestros* intereses. Así puede apreciarse en discursos aparentemente poco relacionados con el tema, pero que revelan la presencia de creencias ideológicas.

EJEMPLO 5: “La industria musical: la otra cara de la moneda”, de Ailer Pérez y Carmen Souto. Entrevista publicada en la edición número 35, marzo de 2011. Es una entrevista a dos importantes figuras de la producción musical en Cuba, cuya macroestructura semántica aparece resumida textualmente en el cierre del trabajo:

Esta es la industria [musical] cubana (...) con muchas limitaciones pero más justa (Pérez y Souto, 2011: 12).

En el orden pragmático, sobresale, como propósito global, describir la industria de la música y sus particularidades para el caso de Cuba, pues se trata de una industria diferente a la del resto del mundo, en la que no existe el mercado, y que debe enfrentar los avatares de una publicidad que no es tal, sino apenas promoción.

Resulta interesante, por lo contradictorio, la relación que se describe con el grupo cuya ideología no se comparte, representado aquí por las industrias musicales extranjeras que potencian los intereses de lucro, por encima de pretendidos principios de justicia y defensa del arte. Sucede que las actitudes del *outgroup* no aparecen criticadas explícitamente, pero sí es esta una posición semánticamente implicada, por contraste, al evaluar *nuestras* casas productoras como “más justas”. Mientras para las primeras el acceso a los recursos económicos es determinante, para las *nuestras*, como empresas estatales al fin, lo primordial es proteger los intereses de las políticas culturales del Estado.

Todo lo que pasa en Cuba es más difícil, aunque es más justo. En el mundo nadie se rompe la cabeza como estamos nosotros aquí hablando de si podemos grabar a la Sinfónica o no; o sea, el mundo discográfico es diferente en todos los lugares con excepción de Cuba. No quiere decir que no se grabe a la Orquesta Sinfónica de Río de Janeiro, pero quizás no la graba la transnacional más importante, la graba una alternativa que consiguió un financiamiento y la logró grabar. Las políticas son diferentes. Aquí hay una política, como las hay en las discográficas las hay en los medios y en todas las esferas del mundo intelectual

cubano, que favorece o no, que prioriza, que da lineamientos específicos a seguir sobre cosas que al Estado cubano le interesa proteger. (Pérez y Souto, 2011: 12)

Lo contradictorio de la relación descrita surge cuando el grupo criticado aparece representado como el mercado que aspiran a conquistar, lo cual queda imposibilitado ante las leyes del país y la situación del entorno político internacional en el que se inserta Cuba:

En Cuba la industria tiene muchos silencios y terminas desarrollando una industria local por los numerosos impedimentos que tenemos para llegar al mundo (...) Todos soñamos con que un día pueda todo cambiar, en el sentido de que podrá haber una apertura mayor hacia el extranjero, porque todo artista quiere ser reconocido en su país pero también quiere trascender hacia otras latitudes (...). (Pérez y Souto, 2011: 12)

Divergentes intereses (*ellos*: priorizan el lucro sobre el arte, *nosotros*: representamos los intereses del Estado) no impiden que las disqueras cubanas, como entidades autofinanciadas, aspiren de manera independiente a relacionarse comercialmente con las disqueras que promueven un mejor acceso a recursos financieros, y resulta igualmente significativo el hecho de que tal creencia se legitime a través de la prensa nacional.

#### 4.5. La expresión discursiva de valores y contravalores

Desde los macroniveles semántico y pragmático del discurso de *La calle del Medio* se manifiesta la referencia positiva a los siguientes valores, extraídos obviamente de un área cultural común, por lo que no necesariamente deben ser explicitados en el mensaje para que sean asimismo, comprendidos y reproducidos por el receptor: Unidad, responsabilidad social, compromiso social y revolucionario, humildad, ética, solidaridad, sencillez, sensibilidad, altruismo, respeto y enaltecimiento de las grandes figuras de la cultura nacional, educación formal, creatividad, asistencia social, autocrítica y progreso.

Al interior del cuadrado ideológico, y especialmente utilizado contra el principal enemigo ideológico, se enfatiza, por el contrario, un conjunto de contravalores que resumen el sistema de valores (negativos) atribuidos al capitalismo: lucro, ostentación, banalidad, enajenación, autoritarismo, dominación económica, política y cultural, desublimación del arte, indiferencia social, explotación ecológica, antidemocracia, opresión.

Uno de los ejemplos más representativos en la reproducción discursiva de estos valores y antivalores se analiza a continuación.

EJEMPLO 6: “Raúl Antonio Capote: un hombre libre que enseña y escribe para hombres libres”, de Enrique Ubieta Gómez. Entrevista a un agente de la Seguridad del Estado cubano, publicada en la edición número 35, marzo de 2011

La macroestructura semántica aparece enfatizada en el *lead*, la cual puede resumirse como: “la historia, conflictos, guerra y reincorporación al país de un agente de la Seguridad Cubana avalan su condición de revolucionario cabal”:

Una larga conversación con un escritor que fue durante muchos años el «intelectual de la CIA» en Cuba —en realidad un agente de la Seguridad cubana—,

cuenta su historia, los conflictos de su guerra, su regreso al gremio como lo que siempre fue, un revolucionario cabal. (Ubieta, 2011: 4)

Y como tal se muestra a Raúl Antonio en esta entrevista, con la cual los lectores podrán descubrir por sí solos cómo es el trabajo de un agente de la seguridad del Estado, y los valores, creencias y actitudes que encierra esta labor. Ello sin la imposición de un discurso panfletario, manido (como suele suceder en la mayoría de los espacios mediáticos cubanos que tratan el tema) o pletórico de valoraciones enaltecedoras de cualidades revolucionarias que aquí salen por sí solas, con las propias palabras del entrevistado.

Al acercarse al tema del trabajo encubierto a través de un discurso que acentúa el componente humano detrás de una tarea tan compleja, la revista logra con efectividad manifestar valores que hacen posible el éxito de este tipo de actividad. Al presentar a Raúl Antonio como hombre común, con más o menos las mismas aspiraciones que todos los cubanos, se representan algunas creencias relevantes en el esquema ideológico que defiende la publicación, entre las que sobresale la importancia de los intelectuales en la construcción de un nuevo imaginario social, como resultado de la lógica transformación que sufren los procesos de identidad nacional ante nuevas condiciones económicas, políticas, históricas, sociales y culturales, y en los momentos de crisis, y el rol que les corresponde en la defensa de *nuestros* intereses y valores nacionales.

EJEMPLO 7: “El respeto al derecho ajeno o «no cojas lucha, compadre»”, de Rouslyn Navía Jordán Raúl. Comentario publicado en la edición número 32, diciembre de 2010

Este comentario representa un claro ejemplo de cómo, al decir de Van Dijk, los modelos mentales de los usuarios del lenguaje constituyen la conexión entre discurso y sociedad, entre texto y contexto. La periodista acude al relato de una experiencia personal para expresar opiniones con connotaciones en el esquema ideológico que define las características, intereses, normas y valores del sistema social que se defiende.

La situación que da origen al comentario es bien conocida por los lectores de la publicación: Una mujer sube a un ómnibus de transporte urbano con su hijo en brazos, y ningún pasajero le cede el asiento que por derecho le corresponde. Sin embargo, no es la muestra de mala educación formal lo que despierta la ira de quien escribe, sino el silencio colectivo de los pasajeros que presenciaron la escena y “demostraron completa apatía y desidia ante lo mal hecho” (Navía, 2010: 14). En este caso, el modelo personal del acontecimiento, construido por la periodista, sigue un tipo de actitud particular: la incomodidad, el desprecio y el rechazo por la indiferencia social ante la pérdida de valores que tradicionalmente *nos* han identificado como nación. Incluso, el incidente en el ómnibus queda atrás en el tercer párrafo del comentario, para comenzar a reflexionar entonces sobre un comportamiento que la autora generaliza a contextos de la cotidianidad.

Y es precisamente el modelo mental construido para la experiencia personal lo que motiva que el discurso en este caso sea esencialmente pragmático, es decir, más allá del tema global (Se debe aprender a exigir respeto por *nuestros* derechos, sobre todo en establecimientos públicos, y no escoger el silencio ante el maltrato),

el lector recordará preferentemente el tipo de Macro-acto de habla latente en todo el comentario: exhortar al lector para que asuma determinada actitud, como se hace explícito en el cierre:

Aprendamos a exigir el [respeto] que merecemos (Navía, 2010: 14).

Desde el punto de vista del esquema ideológico, aquí se establece una distinción de *cuáles* no son *nuestros valores*. La situación narrada en el comentario, y que la periodista eligió para defender cómo *somos* o cómo se espera que *seamos*, se corresponde con un tipo de actitud incompatible con los principios del sistema social que se defiende, aun cuando poco a poco se haya ido instaurando en el modo de ser y hacer de no pocos cubanos. Entre las opiniones expresadas, desde la crítica a determinadas actitudes, destacan las siguientes, en las cuales se aprecian actos de habla indirectos asempertivos (aseveraciones que se utilizan para dar órdenes atenuadas, en este caso: “reclama el maltrato público y exige respeto”; “defiende el bienestar social”): a) Evitar el reclamo ante el maltrato público e institucional y dejar de exigir el respeto al que tenemos derecho, pueden conducir a la incivilización; b) Defender el bienestar social es también defender el individual.

El tono imperativo presente en todo el comentario, manifiesta implícitamente la creencia de que es mucho más fácil revertir la situación de apatía social que rendirse ante la invasión de valores y normas de comportamiento incompatibles con *nuestro* sistema social.

#### 4.6. Descripción de recursos

En el caso del esquema ideológico representado por la revista, el acceso a los recursos no aparece enfatizado como elemento determinante para la existencia y reproducción del sistema social que se describe. Todo lo contrario, se destaca la permanencia de *nuestros* valores, normas y propósitos *a pesar* de la escasez de recursos (económicos, financieros). El tema de las finanzas aparece muchas veces semánticamente orientado a la descripción de un tipo de propósito o intención (ya sea personal o institucional), que no contradice los intereses del sistema social.

Los años de crisis económica que vivió el país a inicios de la última década del siglo XX, y que se conoce como “periodo especial”, adquiere la significación de una etapa que si bien reformuló creencias ideológicas y valores (también en el orden cultural), resulta relevante en la polarización positiva de *nuestras* actividades y en la necesaria renovación de las descripciones autoidentitarias, ahora orientadas hacia la fortaleza de las actitudes que permitieron la preservación del sistema social durante la difícil crisis económica.

#### 5. Conclusiones

El estudio de los niveles semántico y pragmático del discurso periodístico de una revista de perfil editorial amplio, permitió caracterizar la expresión y reproducción

de las ideologías de grupo a partir, fundamentalmente, de una estrategia discursiva basada en la definición identitaria por contraste con el grupo cuya ideología no se comparte. El cuadrado ideológico deviene estructura recurrente en la construcción de un discurso que parece tan interesado en defender los valores del sistema social que representa como en atacar al sistema de valores del *outgroup*.

Desde la variedad temática que implica el debate acerca de la cultura como forma de pensamiento, el análisis crítico de valores sociales y la crítica permanente al sistema capitalista, el discurso periodístico analizado reproduce cotidianamente creencias y representaciones mentales de relevancia para la conformación de un sistema de valores que contribuyen a fortalecer la identidad nacional cubana, con implicaciones ideológicas relevantes para la conformación del esquema ideológico según las categorías establecidas por Teun van Dijk.

## Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1970) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. [PDF]
- Bonetti, J. A. (2004) Doce notas introductorias al concepto de ideología. *Revista Cinta de Moebio*. No. 22. Enero 2004. Disponible en:
- Brown, G. y G. Yule, (1993) *Análisis del Discurso*. Madrid, Visor Libros.
- Castro-Gómez, S. (2000) Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología. *Sala de lectura Ciencia, tecnología, sociedad e innovación*. Disponible en: <http://www.oei.es/salactsi/castro3.htm> [Consultada el 2 de junio de 2011].
- Condor, S. y Ch. Antaki, (2003) “Cognición social y discurso” en Van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, Gedisa.
- Cortés, L. y M. Camacho, (2003) *¿Qué es el Análisis del discurso?* Barcelona: Octaedro-eub.
- Graesser, A. et al., (2003) “Cognición” en Van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, Gedisa.
- Guadarrama, P. (2005) La filosofía y la política en tiempos de globalización. *Revista Cubana de Filosofía*. No. 5. Enero-Mayo 2006. Disponible en: [http://cognitariado.orgfreecom/book/critica/la\\_filosofia\\_y\\_la\\_politica.pdf](http://cognitariado.orgfreecom/book/critica/la_filosofia_y_la_politica.pdf) [Consultada el 2 de junio de 2011]
- Martín-Serrano, M. (2009) *La producción social de comunicación*. La Habana: Licencia de Edición de Félix Varela y Pablo de la Torre.
- Mengo, R. (2004) El discurso como acción social. *Revista Latina de Comunicación Social*. No. 58. Julio-diciembre. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/20042458mengo.htm>. [Consultada el 10 de junio de 2007]
- Thompson, J. B. (2008) *Ideología y cultura moderna. Tomos I y II*. La Habana: Licencia de Edición de Félix Varela y Pablo de la Torre.
- Van Dijk, T. (1980) Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso. *Semiosis*, nº 5, julio-diciembre 1980, pp. 37-53.
- Van Dijk, T. (1990) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2005) Ideología y Análisis del Discurso. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Año 10, No. 29, abril-junio: 9-36.
- Van Dijk, T. (2003) “El estudio del discurso” en Van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, Gedisa.
- Van Dijk, T. (2001) *Estructuras y funciones del discurso*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Van Dijk, T. (2004) “De la gramática del texto al análisis crítico del discurso”, en Beldar (Boletín de Estudios Lingüísticos Argentinos [En línea]. Año 2, No. 6, mayo. Disponible en: <http://www.discourses.org/De%20la%20gramatica%20del%20texto%20al%20 analisis%20critico%20del%20discurso.html> [Consultada el 15 de diciembre de 2009].